

## JÓVENES NEIVANOS: CONTRA LA RAZÓN ESCINDIDA<sup>1</sup>

---

Carlos Bolívar Bonilla Baquero<sup>2</sup>

Universidad Pedagógica Nacional

Julián Vanegas López<sup>3</sup>

Universidad Surcolombiana

### RESUMEN

Concentramos aquí el esfuerzo comunicativo en presentar sólo las reflexiones más importantes, producto de una investigación etnográfica, como interpretación de la subjetividad juvenil referida al significado de ser joven. Participaron 14 grupos juveniles, entre 14 y 24 años de edad, seleccionados por: características étnicas, afrodescendientes e indígenas; sociopolíticas, como los desplazados; de orientación sexual diversa: lesbianas y gays; de desempeños sociales considerados de poca aceptación en el entorno adulto: rockeros, emo, skinhead, skaters infractores y trabajadores sexuales. Y jóvenes que gozan de amplio reconocimiento social: deportistas, estudiantes y religiosos. Destacamos en el artículo la demanda juvenil al mundo adulto por conciliar la razón lógica con la razón sensible. Contra la razón escindida.

**Palabras clave:** juventud, hedonismo, romanticismo, racionalismo, razón sensible.

---

<sup>1</sup> Este artículo se deriva del informe final del proyecto de investigación Identidades Juveniles Urbanas en la Ciudad de Neiva (Colombia), desarrollado por el grupo de investigación CRECER, entre febrero de 2008 y junio de 2009, financiado por la Universidad Surcolombiana. Proceso en el cual se contó con la valiosa colaboración de un conjunto de 20 estudiantes de Psicología, responsables de los 14 grupos juveniles participantes.

<sup>2</sup> Educador de la Universidad Pedagógica Nacional, Psicólogo Social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales y El Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud - CINDE. Profesor titular Programa de Psicología Universidad Surcolombiana. Director grupo de investigación CRECER. bolivarbonilla@hotmail.com

<sup>3</sup> Psicólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en Gerencia de Organizaciones de la Salud de la Universidad Cooperativa de Colombia. Estudiante de la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, de la Universidad Surcolombiana. Profesor asistente de la universidad de la Universidad Surcolombiana. Miembro grupo de investigación CRECER. julianalberto69@hotmail.com

## **ABSTRACT**

### YOUNG PEOPLE FROM NEIVA AGAINST SPLIT REASON

Here the communicative effort is concentrated in presenting only the most important reflections, done through an ethnographic research, like the interpretation of the juvenile subjectivity referred to the meaning of being young. 14 groups of teenagers between 14 and 24 years of age, who were selected by their ethnic characteristics: Afro descendants and indian. Socio politicals such as displaced people. From diverse sexual orientation: lesbians and homosexuals. For some social performances considered of little acceptance in the adult environment: rock fans, skinheads, lawbreaker skaters, and sexual workers. And young people who have a high social recognition: sport people, students, and members of a religious order. In the article it is emphasized the youth's demand to the adult world to conciliate the logical reason with the sensitive reason. Against the split reason.

**Key words:** youth, hedonism, romanticism, rationalism, sensitive reason and politic indifference

## 1. Introducción

Empezamos por destacar que en las subjetividades e identidades de todos los muchachos y muchachas participantes en el estudio se entrecruzan concepciones, prácticas y sentimientos ambivalentes: críticos y conformistas; lúdicos y laborales; creativos y tradicionales; legales e ilegales; de certezas e incertidumbres; de afectos y desafectos. De esta cualidad en la subjetividad juvenil no siempre son conscientes los propios jóvenes.

Nuestras reflexiones no se dirigen a la caracterización y adscripción rígida de unos grupos de jóvenes frente a otros. Tampoco afirmamos que exista homogeneidad en las configuraciones subjetivas de todos ellos y ellas. Creemos que existe un permanente devenir que impide fijarlos en una única y precisa caracterización. Lo cual no es obstáculo para detectar ciertos énfasis que posibilitan aplicar, con mayor o menor pertinencia, las reflexiones propuestas a los distintos grupos estudiados.

En directa relación con la anterior aclaración, tomamos también distancia de las posturas teóricas que ven a los jóvenes desde la perspectiva de la desviación, la inmoralidad y la criminalización. Así como de otras miradas extremas que tienden a idealizarlos y considerarlos como víctimas pasivas de la injusticia social o creadores revolucionarios de nuevos ordenamientos. Es decir, no polarizamos ni adscribimos al esencialismo, ni al binarismo simple y excluyente.

Nuestra perspectiva es que las subjetividades juveniles deben asumirse desde la complejidad y constructividad histórica social, que sostienen pensadores como Morin (1969/2008) en “los jóvenes en la sociedad de masas”. También Gergen (1997) en sus planteamientos sobre el yo y la subjetividad, y Pérez (2008), quien asume la juventud como un concepto en disputa que aborda lo juvenil como grupos poblacionales con características propias, que se constituyen y transforman en relación con los cambios de las instituciones. Lo mismo que en Valenzuela (2009) que, cuando habla de juventud, se refiere a elaboraciones conceptuales diversas que cobran sentido en ámbitos relacionales específicos y momentos históricos particulares.

Optamos por interpretar las manifestaciones observadas y objeto de diálogo con los propios jóvenes, como expresiones significantes que demandan una interpretación abierta y convergente, acerca de los variados papeles que ellos y ellas juegan y hacen coexistir en el entramado de la interacción social. Por eso es importante reseñar la ciudad a la cual pertenecen estos jóvenes.

Neiva es la ciudad capital del Departamento del Huila, ubicado en el sur de Colombia. Es una ciudad pequeña, de temperatura caliente –en general, por encima de los 30°C. - y una población de 325.000 habitantes, según el censo poblacional más reciente, de 2005. En su historia, la ciudad posee una tradición socioeconómica vinculada al sector agropecuario; la influencia significativa de la iglesia católica, de la partidocracia liberal conservadora y las secuelas de los conflictos político-militares propios de las luchas por el poder regional y nacional.

Para historiadores como Tovar (1996) una impronta característica de la vida en la ciudad ha sido su cultura pastoril proveniente de la dedicación de sus gentes a la ganadería, en especial la vacuna y caballar, el cultivo del cacao y café en algunas zonas y, más reciente, del arroz. Desde la mirada crítica de algunos pensadores como Anselmo Gaitán, citado por Tovar (1996), para la primera mitad del siglo XX Neiva carecía de vehículos modernos, terrestres y fluviales. El ferrocarril ni los aviones hacían su presencia, lo mismo que las fábricas. El movimiento artístico y literario, las bibliotecas y museos tampoco existían. En resumen, los neivanos vivían con lo ofrecido por la naturaleza, con el mínimo necesario para subsistir.

De esta cultura pastoril enraizada en la vida del campo, puede derivarse el imaginario del neivano-huilense que circula en el país, como un ser perezoso y de poca creatividad e iniciativa. De este contexto histórico y agropecuario proviene también la principal expresión fiesterera del Departamento, el San Juan y el San Pedro, de origen español, propia de los hombres de a caballo. Tradición cultural que se manifiesta en múltiples formas, como las del himno al Huila y el folclor musical. En el primero, por

ejemplo, se exaltan la tierra, el río y, de modo enfático, el hombre como labrador de su maizal y platanal

Estas fiestas reflejan con claridad el carácter híbrido y complejo de los fenómenos sociales que hoy viven, en especial los niños, las niñas y los jóvenes. Originadas en un interés religioso de catequesis y político de dominación, recuperan prácticas paganas y mezclan en la actualidad un marcado interés comercial. Este último propósito transcurre mediante las ventas de licores, ropa y espectáculos musicales que no guardan relación directa con las expresiones culturales de la identidad regional.

Los tiempos actuales, a partir de la década del 80, traen para la ciudad transformaciones importantes que modifican la naturaleza pastoril de las comunidades, en una sociedad modernizada, globalizada, y bastante afectada por las problemáticas sociopolíticas de la nación. Hoy, el sector urbano de la ciudad está conformado por 10 comunas y 250 barrios, que reproducen la inequitativa distribución de la riqueza, oportunidades y satisfacción de necesidades y derechos básicos.

Un estudio del grupo CRECER, desarrollado por Cabrera, Delgado & Oviedo (2006) sobre el estado de la infancia en el Huila, reveló que el 49% de los niños y las niñas no posee las condiciones básicas requeridas para un sano desarrollo. Que sus derechos fundamentales están vulnerados y, por tanto, su futuro es incierto.

De los cambios recientes, son significativos aquellos de orden socio económico, como la explotación petrolera, de energía eléctrica y de la piscicultura; sumados a un cierto crecimiento urbanístico y a la presencia de asentamientos tuguriales habitados por familias de desplazados por el conflicto armado. Todo lo anterior fusiona lo local con lo nacional y lo global, para llegar a expresarse también en importantes cambios culturales. Presentamos a continuación algunas de estas transformaciones, con base en las investigaciones de Torres & Pachón (2003).

Hasta cerca de 2005, en el campo sociopolítico el conflicto armado se había agudizado y tornado más complejo, con la presencia regional del paramilitarismo, la guerrilla y mayor presencia de tropas oficiales. Esto generó un serio problema de orden público que se concretó en el elevado número de secuestros, desplazamientos campesinos, atentados contra la infraestructura petrolera y eléctrica, y contra las personalidades políticas. Situación de orden público que se atenúa después, cuando el gobierno de Álvaro Uribe logra reducir la presencia guerrillera en las goteras de Neiva.

De forma complementaria la ciudad ha visto el surgimiento de los almacenes de cadena, las casas de empeño, compra-venta y de juegos de azar. Un crecimiento de la banca financiera, la indigencia en las calles y el rebusque cotidiano, ejemplificado en casos como el de los niños limpia parabrisas en los semáforos, las ventas callejeras informales o en el de la reventa de minutos y el mototaxismo. Todo ello en concomitancia con un creciente desempleo y una incapacidad del Estado para resolver demandas básicas en educación y servicios públicos, de grandes sectores poblacionales populares. Lo cual no es extraño o independiente del impresionante crecimiento de la delincuencia común, muchas veces también relacionada con la metamorfosis del cuestionado desmonte paramilitar.

En la ciudad conviven expresiones mediáticas locales, como los diarios la Nación y del Huila, con medios informativos globales como las cadenas de TV cable, Internet y la telefonía celular. En la vida cotidiana de Neiva también es visible la lucha de diferentes sectores sociales por sus derechos laborales particulares, como los maestros, estudiantes, campesinos, obreros y ambientalistas, de los cuales es un buen ejemplo reciente el movimiento de oposición a la construcción de una nueva represa (Quimbo). Así como la de otros grupos sociales minoritarios marginados, por ejemplo, los gay, los artesanos y los vendedores ambulantes. Lo mismo que la presencia irreverente y contestataria de las denominadas tribus juveniles urbanas, sobre las cuales indagamos en este trabajo.

Según los informes oficiales de las instituciones encargadas de atender la infancia, el periódico La Nación (2010) publica un artículo en el que afirma el incremento de la violencia intrafamiliar en el Departamento del Huila. Allí se consignan datos como los siguientes: en 2008 las denuncias por este flagelo fueron 265 y, en 2009, ascendieron a 361. Para octubre de 2010 existen 540 casos denunciados de maltrato infantil y 116 de abuso sexual contra niños y niñas, de estos últimos, 81 corresponden a chicas. Cada treinta días se reportan 54 casos de maltrato infantil. Situación en verdad dramática y Neiva, como ciudad capital, concentra la mayor parte del problema.

A grandes rasgos, a esta ciudad pertenecen los jóvenes con quienes dialogamos en el trabajo que da lugar a este escrito. Estos muchachos y muchachas son habitantes de una ciudad que, en el inicio del siglo XXI, recicla la amalgama de sus conflictos de los siglos XIX y XX por su porvenir, para debatirse en la ambigüedad propia de los imaginarios utópicos del “Valle de las Tristezas”, como llamaron esta tierra algunos de los conquistadores, y la “Tierra de Promisión”, nombre esperanzador que los primeros liberales de la región decidieron darle (Tovar, 2000).

De modo tal que, con este enfoque teórico y desde este contexto ambivalente, chicos y chicas, de forma alterna o simultánea, unas veces pueden ser víctimas de un abuso de poder y, en otras, victimarios de sus propios pares. Pueden ser muy creativos en sus búsquedas estéticas y consumidores comunes del mercado masificado de la moda. Incluso, pueden llegar a ser tremendos críticos de lo que ven a su alrededor, mientras practican lo que critican. Así como llegar a afirmar que detestan el estilo aburrido de vida de los adultos, al tiempo que proyectan un futuro similar al de ellos.

Proponemos que, como elemento común, los jóvenes participantes en nuestro estudio comparten, con mayor o menor énfasis, una subjetividad orientada a construir una autonomía crítica, o al menos de diferenciación frente al mundo adulto y social. Construcción en la cual el reclamo por el disfrute lúdico erótico configura una exigencia crucial. Sin embargo, los 14 grupos participantes también poseen matices diferenciales, que más adelante presentaremos.

## 2. **La común demanda juvenil por la razón sensible y un bien entendido hedonismo**

Maffesoli (1997) cuestiona el racionalismo como sistema moderno de pensamiento cerrado, abstracto, desencarnado, extremo y excluyente de otras opciones de racionalidad. Defiende una razón sensible que valide otras maneras de conocer y ser, como las del erotismo, la intuición y el pensamiento analógico y metafórico. Desde el reconocimiento a la complejidad de la vida, aboga por comprender la subjetividad como compuesta de una lógica “contradictorial”.

Esa que vimos en los grupos juveniles, por ejemplo al desear una experiencia sexual rápida y sin ataduras, pero también, forjada con el vínculo del amor y la estabilidad de pareja. Lo mismo que al querer pasar sus vidas en el disfrute de las prácticas predilectas, como la competencia deportiva, el concierto de rock, la hábil carrera sobre la tabla de los skaters o en las delicias del placer sensual reconocido por los hombres trabajadores sexuales, y, al mismo tiempo, admitir el deseo de estudiar para trabajar y organizar una familia.

Pese a sus particularidades diferenciales en estéticas, diversiones, ocupaciones, aceptaciones sociales y escenarios de encuentro, todos los grupos juveniles coinciden en reclamar al mundo adulto de sus entornos la aceptación y promoción de la sensibilidad, afectividad y sensualidad, en sus proyectos vitales. Reclamo que nace del desconocimiento, desconfianza o censura que sobre esta dimensión humana, los jóvenes perciben en sus padres, madres, educadores, políticos y gobernantes.

Esta característica de la subjetividad juvenil, que apreciamos como saludable y legítima, podemos también analizarla y defenderla con base en la propuesta de Onfray (2002; 2007; 2008). La búsqueda de los muchachos y las muchachas de una vida placentera suele ser criticada por los adultos mediante una incorrecta interpretación del hedonismo. Palabra que asocian al peligro, el individualismo, la delincuencia, el

abandono de toda responsabilidad académica o laboral, el pecado y la perversión.

En su defensa, Onfray es el filósofo contemporáneo que mejor desarrolla un sistema de pensamiento crítico de la historiografía filosófica dominante en Occidente, responsable del actual prejuicio contra el erotismo y los placeres corporales. La visión histórica impuesta del racionalismo idealista se fundamenta en lo que él denomina, el a priori platónico. Presupuesto que supone la primacía de la verdad de las ideas y lo invisible, frente a lo material y sensible, calificados como simples ficciones.

Onfray juzga que Epicuro fue víctima de las calumnias de los idealistas que lo llamaron, como a los jóvenes actuales, entre tantos otros calificativos: grosero, lujurioso, perezoso, goloso, bebedor, comilón, deshonesto, pedante, perverso, ladrón e inculto. Se logra con esto oscurecer los grandes aportes de filósofos como este, relacionados nada menos que con la ataraxia o proceso de alcanzar la tranquilidad, la ausencia de turbación, mediante el uso prudente de los placeres.

Este filósofo se propone entonces reivindicar el hedonismo a través de la elaboración de una “Contrahistoria de la Filosofía” que, al recuperar a los pensadores satanizados, restablezca una vía alterna a la del platonismo, para la edificación de una nueva ética consigo mismo y con los demás, que se base en una erótica solar, clara, liviana y abierta. Opuesta a la asociación del placer con lo pesado, lo oscuro, lo nocturno y lo escondido.

¿Qué es lo que se le reprocha al hedonismo?, pregunta el filósofo francés, y su respuesta es contundente: desear la felicidad aquí y ahora, en la tierra. No más tarde ni en otro mundo. El hedonismo es pues una propuesta orientada al placer de existir. A permitir lo que el cuerpo pide, sin odiarlo, mediante el dominio provechoso de las pasiones. No para intentar en vano eliminarlas sino para disfrutarlas sin dolor ni arrepentimientos. ¿Por qué, entonces, rechazarlo? Es esta una defensa del cuerpo y lo sensible que aspira a una ética erótica de coherencia ente el desear, el decir y el hacer. De forma tal que el hedonismo es una postura pragmática que aboga por una

existencia placentera en la vida cotidiana. Rechaza las verdades absolutas y los conceptos abstractos del bien, el mal, la belleza y la justicia.

Esta propuesta quiere salvar la razón corporal, sensible, y un pensamiento autobiográfico apoyado en una lógica de lo inmanente, no de lo trascendente, que hace posible el imperativo categórico: **goza y haz gozar, sin hacer daño a nadie ni a ti mismo: esa es la moral.** El hedonismo, afirma Onfray, no puede confundirse con el consumismo compulsivo que sustituye en falso el encuentro placentero entre semejantes. Tampoco con el individualismo narcisista y egoísta pues el imperativo ético indica gozar con otro(a). No se trata de gozar en solitario sin hacer gozar.

El hedonismo es, ante todo, una visión del mundo y una propuesta de vida ética que reconoce el erotismo, el cuerpo y los placeres, como bienes propios de la condición humana, necesarios para una existencia feliz. Al contrario del prejuicio extendido, es una manera de constitución subjetiva orientada a lograr la Eumetría, ese difícil punto medio de control que impide una vida de entrega total al placer y, al mismo tiempo, alejada por completo de él, que es lo que plantean los jóvenes.

Onfray recalca que el hedonismo se estructura también sobre la negación del principio platónico cristiano del deseo como falta, dolor y condena. Para él el deseo no es falta, es exceso, consumo y gasto. Con esta lógica materialista se pregunta, ¿por qué se acepta que se atiendan las demandas del cuerpo relativas a la sed y el hambre y no las de su libido? Por hipocresía, doble moral y falso pudor, responde.

El placer corresponde aquí a un cuerpo visto no como enemigo indomable sino como animal domesticable. Sin embargo, el deseo sexual trasciende finalidades biológicas inmediatas para responder a necesidades eróticas y lúdicas culturales. Por estas razones el hedonismo no acepta la pretendida fórmula racionalista e idealista de causalidad lineal: amor, fidelidad, matrimonio, sexo, reproducción, felicidad permanente. El hedonista, como es realista, sabe que antes y después del placer existen

individuos solitarios que, pese a unirse para gozar y hacer gozar, permanecerán en su inevitable condición de soledad.

En esta concepción se defiende, en especial, la autonomía y la libertad de cada amante, hombres y mujeres por igual, lo cual no puede confundirse con egoísmo. Se reconoce el carácter vivo, cambiante y dinámico del deseo y el amor por alguien, de allí su condición perecedera, no eterna. No obstante, el hedonismo admite la importancia de los acuerdos y los contratos dialógicos. Sólo que advierte la condición básica para llegar a ellos: que se hagan entre personas con éticas y capacidades similares. Que encarnen el imperativo de gozar y hacer gozar sin dolor. Sin enajenar la libertad, ni hipotecar el futuro, ni garantizar fidelidad eterna. Un contrato así es susceptible de constante revisión y, desde luego, de ruptura, tal como lo comprenden los jóvenes.

### 3. La fuente del romanticismo

Gómez (2009) también nos permite comprender la exigencia juvenil de una vida relacionada con la vivencia de una sensibilidad erótica y estética, desde el Romanticismo. Para él, este movimiento filosófico y político puede ser tomado como mito fundacional de lo joven, si se acepta que sus ideales guardan estrecha relación con el reclamo actual que los muchachos y muchachas plantean, para que lo lúdico y emocional constituya un valor significativo en sus propósitos existenciales. Postura filosófica que se levanta en el siglo XVIII contra los excesos racionalistas del proyecto ilustrado, contra su aspiración de reducir el conocimiento del mundo a una ciencia positivista dirigida al control objetivo y técnico de la naturaleza y la sociedad. El romanticismo es una reacción que se opone a la escisión entre lo humano y la naturaleza.

Los románticos se caracterizan por reivindicar la libertad individual y la dimensión creativa, sensible, emocional y afectiva de la existencia humana. Por considerarse parte integrante de la naturaleza y por asumir esta relación como compleja, azarosa e inescrutable. Contraria a determinismos mecánicos susceptibles de ordenamientos,

predicciones y controles legaliformes.

Esta es una síntesis del espíritu romántico que puede concretarse en la defensa de la subjetividad humana y que, desde sus orígenes, encuentra en las formas artísticas vías predilectas de expresión, entre las que se destaca la música. De allí que lo joven, como postula Gómez, tenga en este movimiento no sólo su nacimiento sino plena vigencia.

Del mismo modo, este autor interroga acerca de si no es íntimo el nexo entre el romanticismo y el surgimiento de proclamas juveniles relacionadas con la libertad de estilos estéticos, de una sexualidad polimórfica y, lo que él considera el individualismo dirigido a la autorrealización. Si el punk, el reggae, el rock y la balada no son otra cosa que formas de resistencias beligerantes, quejumbrosas y lastimeras frente a la vida adulta cotidiana, percibida como estéril y vacía, carente de significado.

Por lo tanto, fundamentados en los aportes de los autores mencionados y con base en los hallazgos de nuestro estudio, advertimos que los jóvenes colaboradores no reclaman un estilo de vida de exclusivo romanticismo, ni de único hedonismo narcisista, ni de sola razón sensible. Ellos y ellas abogan por configurarse subjetivamente mediante la estructuración de sus proyectos sobre la base de una razón no fragmentada. Por la integralidad raciovitalista cercana a la que propone Maffesoli.

Nuestros jóvenes claman por una vida integral que la actual sociedad sataniza, que la escuela desestima y que los padres temen. Creemos que la búsqueda de esta unidad e integralidad es una característica central en la subjetividad juvenil. Debemos comentar al respecto que las categorías interpretativas elaboradas sobre los testimonios juveniles, contienen patrones comunes y núcleos significativos que evidencian la tensión cognitiva-afectiva señalada.

Trátese de la escuela, la familia, las tecnologías, el amor de pareja, el mundo del comercio sexual, la institución de reclusión juvenil, la política, la religiosidad, los deportes o la rumba, entre otras, muchachos y muchachas han coincidido en valorarlas

y criticarlas. Ambivalencia en la cual admiten la presencia de lo racional, normativo y técnico laboral, pero también la necesidad de su complemento: lo lúdico, erótico, sensible; lo comunicativo afectivo.

Por lo expuesto, ser joven, según nuestro estudio, se traduce en expresiones como rechazar la política y los políticos por corruptos, y añorar una política que recupere su sentido original de servicio público y bien colectivo, mediante una ciudadanía participativa con la cual los mismos jóvenes no manifiestan mayor compromiso. Esta actitud de los jóvenes neivanos resulta semejante a las tendencias mayoritarias halladas por Megías (2005) en España. Este investigador encontró que los muchachos y muchachas entre 15 y 24 años son: 28.6% indiferentes, 21.2% escépticos y 11% apolíticos. Sólo un 17.9 es proactivo y un 21.2 “de partido”.

Ser joven es, además, aspirar a una familia que tome en consideración la calidad de la comunicación emocional entre sus miembros y no únicamente la asistencia alimentaria de los padres y sus exigencias funcionales del deber escolar y los oficios domésticos. Es pedir comprensión acerca del devenir juvenil que posibilita ser estudiante o trabajador. Pero no es sólo eso. También, de modo simultáneo, es ser bailarín, deportista, músico, amante, infractor de normas, creyente y enemigo de la iglesia. No entender esto es desconocer, como afirma Perea (2008), que el vínculo de soporte en las interacciones humanas se fractura por todas partes, en la familia, la escuela y el trabajo. Se empuja así a un individualismo que se abstrae de lo social y dificulta pensar en lo que une a jóvenes y adultos.

#### **4. Algunas diferencias importantes en las subjetividades grupales**

Así como hemos señalado una cualidad común, destacamos ahora algunas diferencias subjetivas importantes entre algunos de los grupos participantes. En medio de su actitud crítica, el camino hacia la adaptación conformista al proyecto hegemónico de la sociedad consumista, es el más plausible de prever entre los estudiantes, los afrodescendientes, los desplazados, los indígenas, los deportistas y los religiosos. Son

jóvenes que afirman en sus intervenciones darle credibilidad y apostarle en sus procesos de constitución subjetiva, a las vías más convencionales de integración y formalidad social, como la titulación académica, el trabajo y la estabilidad económica y familiar. Ellos y ellas podrían hacer parte de lo que Montesinos (2007) llama la juventud domesticada.

Una segunda posibilidad, excepcional, consiste en resistir la presión adulta y social adaptativa al estatus, para fortalecer una configuración subjetiva no convencional, que tiene el costo de la exclusión y el marginamiento. Se trata de jóvenes que por alimentar sus proyectos de vida alternativos, prefieren – o les toca aceptar - la gratificación personal o grupal por lo que hacen, y no el reconocimiento social predominante. Un ejemplo de esta alternativa lo constituyen los emo, los skaters, los rockeros, los skinhead, los trabajadores sexuales, los de orientación sexual diferente y los infractores. Para estos jóvenes, según Muñoz (2008), es cada día mayor la disociación entre su mundo familiar de proyectos a largo plazo y su presentismo. Lo cual entendemos como una forma de resistencia identitaria contra la sociedad de la razón instrumental.

En esta mirada sobre las particularidades grupales es necesario recomendar lo siguiente. Los emo no deben seguir etiquetados como suicidas y depresivos. Inclusive las estadísticas sobre el suicidio señalan a otros sectores poblacionales más dispuestos a ello, como el de la tercera edad en situación de abandono o enfermedad. Es cierto que aquí hay manifiesta una mayor sensibilidad y afección ante las adversidades, y por esto quizá ellos y ellas acudan a la estrategia de auto protección en la seguridad del cerrado grupo de pares. Pero de allí a afirmar una vocación suicida hay mucho trecho y prejuicio. De persistir con esta mentalidad, el estresante asedio mediático, familiar y docente no hará más que complicar la situación de incomunicación con esos jóvenes.

Los emo reconocen tener también, como otros muchachos y muchachas, momentos de diversión y alegría, proyectos académicos y vínculos con movimientos ecologistas. Aceptan prácticas como las de ciertas cortaduras superficiales en sus muñecas, en

función de rituales fraternos y no como señales de suicidios colectivos, que sí ocurren con mayor frecuencia entre sectas religiosas.

El tipo de heridas en la piel no debería escandalizar tanto si se compararan, como ellos mismo dicen, con aquellas de las cirugías estéticas profundas de muchas mujeres, para agradar a su pareja o para incrementar las posibilidades de conseguirla. Si comparamos esta tendencia con la de otros jóvenes que practican la modificación corporal extrema (bifurcación de la lengua, escarificaciones, colgamientos de la piel, implantes metálicos en la cara y alteración de las orejas para semejar animales, entre otras.) también se minimizan las consecuencias de lo que hacen los emo.

Los rockeros, por lo compartido con nosotros, deben dejar de ser vistos como peligrosos drogadictos, para aceptarlos como muchachos y muchachas que tiene un proyecto musical alternativo serio, para el cual trabajan con regularidad, muchas veces en condiciones precarias. Si consumen ocasionalmente algún psicoactivo no son por esto adictos compulsivos ni delincuentes perversos. Esta prejuiciosa imagen del rockero podría cambiar si se entiende que ellos y ellas trabajan en oficios varios, para pagar sus instrumentos musicales y para grabar sus discos. Lo mismo si se sabe que, por lo general, son estudiantes y profesionales que desean hacer de la música su proyecto vital. Aquí cabe la sugerencia para que la política pública sobre juventud sea plural, y haya recursos financieros y de infraestructura para todo tipo de expresiones culturales.

Los muchachos y muchachas con orientaciones sexo eróticas diferentes, lejos de ser raros, como el dominante prejuicio los señala para discriminarlos, son tan comunes como el resto de personas. Estudian, trabajan y aunque saben que la discriminación social no los favorece, sueñan con un futuro laboral y familiar estable. Aman y sufren, tal como todos lo hacemos. Debe comprenderse que sentir atracción por alguien del mismo sexo no es una diferencia sustancial ni mucho menos generadora de maldad, enfermedad ni delito. Debe mejorarse la educación sexual para la diversidad con el propósito de hacer entender a quienes todavía no lo hacen, que del gusto erótico por

otra persona del mismo sexo no se desprende el comportamiento delictivo. Si así fuera, no habría delincuencia ni maldad entre heterosexuales.

Además de la discriminación social, preocupa que estos jóvenes sean aún presas de sus propias censuras morales, que les impiden asumir y disfrutar de forma resuelta su condición, puesto que esta limitación en su subjetividad les hace ver, algunas veces, discriminación o persecución donde no existe.

Los jóvenes infractores y las trabajadoras sexuales (no los trabajadores, que a diferencia de ellas llevan este oficio en paralelo con el estudio u otros trabajos) son los que ven el mundo de modo más polarizado. Para los primeros existen ellos y los “gomelos”, que son todos los demás jóvenes. Ellos son los excluidos y perseguidos y los “gomelos” los que todo lo tienen. Sus precarias condiciones familiares y sociales de vida se relacionan con el camino de la ilegalidad y la marginalidad que llevan. A esta última ruta se resisten desde la infracción que les permite sobrevivir y, creemos, que su deseo de inclusión y aceptación social se expresa en la búsqueda de estatus mediante el consumo de ropa y artículos de marca.

Para las trabajadoras sexuales los ambientes familiares y los hombres merecen su repudio pues son, en alta medida, los responsables de su situación. Admiten haber desaprovechado las oportunidades escolares y expresan, sin convicción, su deseo de un cambio de vida. Unos y otras, infractores y trabajadoras sexuales, son chicos y chicas que requieren, más que medidas represivas, nuevas oportunidades de educación, recreación y capacitación laboral.

## 5. Conclusiones

Contra el prejuicio común, ser joven no significa ser un sujeto inmoral, carente de proyectos, dedicado a la vagancia, la maldad o la rumba. Tampoco significa ser un sujeto entregado al estudio, la religión, el deporte, la promoción de la paz o de políticas revolucionarias. Menos aun, que existan unos jóvenes dedicados a la

maleficencia y otros a la benevolencia. Los muchachos y muchachas participantes en esta investigación se caracterizan por su constante devenir, un ir entre, un ser un poco de aquello y de lo otro.

Los múltiples significados de ser joven permiten resaltar en la subjetividad de los muchachos y las muchachas, una aspiración de integrar sus maneras de pensar, sentir y actuar, en sus proyectos vitales. De acoplar la dimensión erótica y lúdica con la racional y técnica. Por esto hay un cuestionamiento al estilo de vida adulto, percibido como poco gratificante y vacío de motivaciones afectivas. Por eso se reivindica el derecho al hedonismo, al placer como complemento del deber y del saber.

Ser joven significa, para estos muchachos y muchachas, criticarlo todo. Pero no como desprecio general sino como valoración reflexiva de lo que viven. Representa una opción de entendimiento inter generacional para aquellas y aquellos adultos, gobernantes y educadores, padres de familia y comunicadores sociales, que estén dispuestos a escucharlos. Que entiendan la perspectiva reconstructiva de tejido social que abre una política de diálogo sin prejuicios sobre los jóvenes. Sin etiquetas patológicas ni actitudes moralizantes.

La familia y la escuela son apreciadas como significativas. Lamentan los jóvenes que estas instituciones no admitan ambientes dialógicos y amenos para su desarrollo y el aprendizaje; que en ellas haya más padres y docentes represivos que demócratas asertivos.

La política y los políticos salen muy mal librados en el juicio juvenil. La corrupción, el engaño y el desinterés por lo público son las notas distintivas en estas apreciaciones. Por ello, la actitud dominante es la del desprecio y la indiferencia por esta actividad. No obstante, esto no quiere decir que no se añore una política diferente, propia del servicio colectivo puesto en función del desarrollo humano y social incluyente.

Una verdadera política pública para los jóvenes debería empezar por un cambio de paradigma, diferente del que clasifica **La Juventud**, en general y en abstracto, como bondadosa, peligrosa o delincuencial, y que acepte a **Los Jóvenes** como portadores y constructores de muy variadas expresiones culturales y subjetividades. Chicos y chicas poseedores de capacidades y talentos por desarrollar. Muchachos y muchachas que poseen elementos comunes pero, al mismo tiempo, importantes diferencias para comprender y respetar.

Estas particularidades exigen a los gobernantes en realidad comprometidos con el fortalecimiento de la democracia participativa e incluyente, la condición del diálogo honesto con los distintos grupos juveniles. Un diálogo propio de la ética comunicativa para llegar a acuerdos y respetar disensos. Condición desde la cual sí tendría sentido diseñar y ejecutar política pública.

Tal vez una actitud como la planteada pudiera ayudar a combatir el actual desprestigio y falta de credibilidad de los jóvenes en los políticos y la manera de hacer política en el país.

**REFERENCIAS**

- Cabrera, E; Delgado, C; & Oviedo, M. (2006). El estado de la infancia en el Departamento del Huila. Un estudio exploratorio de los derechos de la niñez. Bogotá: Gente Nueva.
- Gergen, K. (1997). El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.
- Gómez, J. (2009). El Romanticismo como Mito Fundamental de lo Joven. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 7, Núm. 1, (enero – junio), 2009, pp. 59 – 81.
- La Nación (2010). Artículo: Violencia intrafamiliar está disparada en el Huila. Neiva: Periódico La Nación, Domingo 27 de octubre.
- Maffesoli, M. (1997). Elogio de la razón sensible. Barcelona: Paidós.
- Megías, E. (2005). Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo. Madrid. INJUVE.
- Onfray, M. (2002). Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar. Barcelona: Anagrama.
- Onfray, M. (2007). Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía. Tomo I. Barcelona: Anagrama.
- Onfray, M. (2008). La fuerza de existir. Manifiesto hedonista. Barcelona: Anagrama.
- Montesinos, D. (2007). La juventud domesticada. Cómo la cultura juvenil se convirtió en simulacro. Madrid: Popular.
- Morin, E. (1969). Los jóvenes en la sociedad de masas. En: Teorías de la juventud. La mirada de los clásicos, pp. 169-173. Pérez, J; Valdez, M & Suarez, M. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñoz, A. (2008). El tiempo subjetivo de los jóvenes: hacia un régimen de la inmediatez, pp. 67-98. En: El malestar de los jóvenes. Contextos, raíces y experiencias. Carlos Mingote & Miguel Requema, editores. Madrid: Díaz de Santos.

- Perea, C. (2008). ¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía. Medellín: La Carreta Editores E. U.- Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI. Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, J. (2008). Juventud: un concepto en disputa. En: Teorías de la juventud. La mirada de los clásicos, pp. 9-33. Pérez, J; Valdez, M & Suarez, M. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, W. & Pachón, H. (2003). Construir desde abajo. Subjetividades en la región Surcolombiana. En: In-sur-gentes. Neiva: USCO.
- Tovar, B. (1996). Región, tradición e identidad: La cultura ecuestre y pastoril de la comarca opita. En: Historia general del Huila. Vol. 5 Neiva: Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes del Huila. Corpes centro oriente. ECOPETROL.
- Tovar, B. (2000). El Huila al final del siglo: historia, identidad y utopía. Neiva: Secretaría de Cultura Departamental – Fundación Social.
- Valenzuela, J. (2009). El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte-Casa Juan Pablos.

Para citar este artículo

Bolívar Bonilla Baquero Carlos - Vanegas López, Julián (28-12-2011). JÓVENES NEIVANOS: CONTRA LA RAZÓN ESCINDIDA.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VIII, Número 15, V3, pp.123-142

ISSN 1668-5024

URL del Documento : [cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1618](http://cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1618)

URL de la Revista : [cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3](http://cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3)